

MANIFIESTO POR UN CAMBIO DEL PARADIGMA JARDINERO



El cambio climático es algo que está registrado y fácil de comprobar, pero más allá de datos, vemos como cada vez los veranos son más largos y calurosos, llueve menos y hay más alergias y problemas respiratorios. Aunque son muchas las consecuencias, en la mayoría de las ciudades de España se puede traducir en tres efectos: menos agua, más calor y más contaminación. Esto nos afecta de manera directa y reduce considerablemente nuestra calidad de vida.

También es incuestionable que esta crisis climática se va a agravar año tras año, por lo que algo fundamental es actuar lo antes posible, desde ahora y desde nuestro día a día... reflexionando sobre nuestras costumbres y la manera en la que vivimos para adaptarlas a los cambios que se están produciendo y hacer ciudades más resilientes.

Precisamente de ese cuestionamiento nace este manifiesto, para invitar a cambiar el paradigma jardinero convencional, proponiendo una visión más holística de la jardinería donde se considere a las ciudades como un ecosistema propio, en el que hay una comunidad de componentes biológicos e inertes coexistiendo en un mismo medio y manteniendo unas relaciones muy particulares que lo diferencian de cualquier otro ecosistema.

Y es ahí donde queremos incidir, en la relación del ser humano con el resto de componentes, ya que hoy en día la jardinería está al servicio directo exclusivamente del hombre y es por ello que en la mayoría de las ocasiones priman los criterios paisajísticos sobre los medioambientales. Donde se valora más la estética a corto plazo que el uso racional de recursos y el desarrollo de los seres vivos a medio y largo plazo. Donde lo “bonito” desplaza a la lógica natural y muchas veces se va contra natura sólo por seguir los planteamientos convencionales, porque vence el “de toda la vida” sobre la educación ambiental, sin tener en cuenta las consecuencias ni las oportunidades que nos regala la naturaleza con su biodiversidad.

Cambiando esos roles, donde las prácticas jardineras se orienten a beneficiar de manera directa a otros seres vivos y desde un punto de vista diferente al antropocéntrico, los seres humanos nos veremos beneficiados de manera indirecta por los numerosos servicios ecosistémicos producidos gracias al resto de componentes biológicos.

El objetivo de este manifiesto, es invitar a una reflexión crítica y constante de nuestros hábitos en la gestión de las vegetación y de la infraestructura verde urbana, porque igual que somos conscientes de la situación ambiental en

la que nos encontramos, también somos conscientes de que hay soluciones, y estas salen además del propio ecosistema: moderación de la temperatura en verano e invierno, atracción y retención de la lluvia, disminución y absorción de la contaminación, control de las plagas por la fauna auxiliar, etc.

Creemos que la clave de un medio resiliente que pueda mejorar nuestra calidad de vida es un ecosistema fuerte y sano, y para ello hay un concepto que es fundamental: la biodiversidad.

Aceptando e integrando nuestra propia biodiversidad y valiéndonos de la biomimetización para encontrar los medios de adaptación y mitigación del cambio climático.

De esta forma de entender la realidad, totalmente compatible con las necesidades de uso público y el mantenimiento de los valores culturales y ornamentales, queremos proponer unas medidas concretas sobre la gestión de la infraestructura verde, refiriéndonos con ello a la gestión de TODA la vegetación, desde los grandes parques urbanos hasta las zonas verdes de un complejo residencial, pasando por los alcorques de una calle y hasta los propios descampados.

Esta gestión a veces es llevada a cabo por la administración y otras veces por empresas privadas, pero en cualquier caso, con la aplicación de este nuevo paradigma jardinero, siempre se dan escenarios en los que se benefician todos los agentes que intervienen; las empresas gestoras, las trabajadoras de dichas empresas, las usuarias directas de la infraestructura verde y hasta quien hace un uso indirecto.

Las medidas que se dan en este tipo de gestión suponen un ahorro de los recursos económicos, aumentan los beneficios ecosistémicos y la resiliencia urbana, y con ayuda de la educación ambiental, tienen también un gran valor social

al conectar a la ciudadanía con la naturaleza, fomentando así la recuperación de las raíces vinculadas al campo y la creación de tejido social. Es por todo ello que en este nuevo paradigma jardinero los aspectos económicos, sociales y ambientales, están más conectados que con el modelo actual y obsoleto que no tiene en cuenta las nuevas realidades que se están produciendo y que se acentuarán en el futuro.

Por un modelo de jardinería donde las personas seamos un elemento integrado más de un ecosistema urbano biodiverso y donde primen los valores ecológicos sobre los paisajísticos.

¡ARRIBA LAS RAMAS! ¡UBUNTU!

